

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
MADRID
 En mes 3 pesetas
PROVINCIA
 3 meses 10 pta.—6 meses 19.—Año, 37 pta.
ULTRAMAR, ANTILLAS Y FILIPINAS
 6 meses, 40 pta.—Año, 75 pta.
 Número suelto, 10 céntimos
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
 Calle de la Greda, 10, principal

LA OPINION

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EXTRANJERO
 Unión Postal
 3 meses, 18 pta.—6 meses, 35 pta.—Año, 65 pta.
 PAISES NO CONVENCIONADOS
 Trimestre, 50 pesetas
 Número atrasado, 25 céntimos
 Anuncios: á 0'30 céntimos de peseta
ADMINISTRADOR
 D. José F. Brunenque
 Calle de la Greda, 10, principal

IGNACIA

El pueblecito acurrucado al pie de un alto picazo, se hallaba envuelto en su azulada y gigantesca sombra hacia rato, cuando todavía las mujeres, que ya habían guardado sus labores y defendían las ateridas manos del frío en una tarde de febrero, ocupaban, sentadas, las lustradas gradas de la humilde iglesia, cuya fachada principal es la solana más resguardada del lugar.

La vieja más respetable, archivo de consejos e historias, estaba dando los últimos detalles de una admirable, en que figuraba, como protagonista, cierta moza que había hecho fortuna y alcanzado un marido como no podían soñar las chicas del pueblo, cuyos jóvenes eran, sin excepción, pastores ó carreteros.

No hay que decir con cuánta boca abierta escuchaban la relación cuantas mozas se hallaban en el corro. Todas, al levantarse, cuando el sombrío pesasico que corona la alta montaña, reflejaba los últimos dorados rayos del sol poniente, al despedirse maquinalmente, al seguir cada cual el camino de su casa, cuesta abajo ó cuesta arriba, sorteando enormes piedras que en las noches de luna dan á las calles del pueblo aspecto harto fantástico, revelaban honda preocupación.

El sacristán del pueblo era un verdadero artista; como todos ellos, un visionario; tocaba la flauta, la guitarra, el órgano y qué sé yo cuántos instrumentos más; pero cuando había que verlo, poseído de ese divino espíritu que inspira á los artistas los más sublimes disparates, era cuando al anochecer subía al rústico campanario á dar el toque de oraciones.

El campanario tenía dos huecos, cada uno de los cuales alojaba su correspondiente campana, y sin decir palabra de los gestos y contorsiones de poseído que hacía cuando las acariciaba y porraceaba para producir su admirable toque de oraciones, os aseguro que muchos de los que, por las calles de la corte, van limpios y estrididos, con su abrigo al brazo, á encajonarse en la reducida butaca del teatro, para oír una música que no entienden, hubieran preferido, en aquella sublime hora en que la noche se levanta por Oriente turbia y nubes abunda; en que el sol perfila, con líneas de fuego, las agrias montañas de Occidente; en que, de las chimeneas de las humildes casucas, se alzan ligeras columnas de humo azul y transparente en la fría atmósfera; en que el cura, con las empuñadas del lugar (que en todas partes hay empuñadas), se detienen en el rollo, sombrero en mano, la vista en el cielo, ya poblado de estrellas, el alma embargada por ese primer impulso de la oración, para rezar el *Angelus*, hubiera preferido, digo, oír el requie del sacristán, en el que había, desde el arrullo de la tórtola que en verano tan blandamente acompaña el bramar del viento en las copas de los pinos, como la nota argentina del salterio que estremece al alma; á asegurar que hubiera preferido oír el requie; á menos que el tal poseyera uno de esos espíritus superiores para los cuales no se han hecho las niñerías como el corazón.

En una humilde cocina, alumbrada por la clara llama que los resinosos troncos producían hacia más de una hora, después del toque de oraciones, se hablaba de lo que suelen hablar siempre los pobres.

El padre, había salido con el carro de su propiedad, en Octubre; había portado la leña á Madrid, y de Madrid á Colmenar harina; y de Colmenar á Segovia, vino, y, por último, escribía desde Arévalo, á donde había portado aceite.

Desde que salió el padre sin dejar en la casa un cuarto, vivía la familia de fiado y vivía comiendo pan, solo pan, por que con los cazados inmediatos, escrupulosamente guardados, contaba los del pueblo como con las salsas del Himalaya; porque la esterilidad del suelo no consentía esos hábitos agrícolas tan saludables, que se traducían en el huertecito, casi todo el año lleno de sabrosas legumbres; porque los señores de Madrid habían, en esas ocasiones que solo conocen los hábiles, pi líneas que llevan su caridad hacia proporcionar casi gratis la cuerda al desesperado, comprado el último palmo del suelo que rodea el pueblo para sus cotos; porque el triste cillero guardado entre breñas y sus tristes habitantes, no merecían del Estado otra atención que la que reclamaban los embargos de las casas, los ganados y los carros para el pago de contribuciones, y, en fin, porque los dichos habitantes, casi ninguno de los cuales sabía leer ni escribir, no habían empleado nunca el sistema de desmenuar á los chicos cazadores madrileños y perseguirlos á palos, laderas abajo y laderas adelante, hasta la corte, en justa reciprocidad del aprecio que aquellos desdichados seres merecían de una sociedad tan noble como ésta en que hemos nacido... que nacer.

Entre lágrimas, suspiros y ayes, quedó acordado que la hija mayor, Ignacia, saldría á la mañana siguiente para Madrid, con el objeto de acomodarse de moza de servicio.

El espíritu de sacrificio que el amor inspira, el tierno cariño de las almas sencillas al sagrado rincón de la tierra en que se nació, los lazos de familia tan estrechos entre los pobres que han de unirse en apretado haz para defenderse del hambre, y cien sentimientos distintos rieron ruda batalla en el corazón de la pobre Ignacia aquella noche, alumbrada como estaba por el cuento de la vieja, exaltada en su deseo de ayudar á sus padres y hermanos; pero una lucha ruda igual ó mayor que las que se dan en el espíritu de uno de esos

que trazan grandes planes de campaña ó peligrosas combinaciones políticas.

A la mañana siguiente, atalajada sobre la inmensa carga de leña que en su carro conducía á Madrid un su pariente, comenzó á bajar las pendientes del Guadarrama la rosa bravia de las montañas, hermosa muchacha, de corazón tan bueno como la que más, de intenciones más rectas que ninguna, como lo revelaba la serena luz de sus hermosos ojos.

La señora, la señorita, pueden ser y son, por fortuna, muchas veces la noble esposa, cariñosísima madre, austera guardadora de la felicidad y el honor de cuantos tienen la dicha de sentir el tibio calor de un cariño profundo y siempre igual; ó la joven, angelical hermana, que es en el hogar rayo de luz que el cielo envía, y cuya claridad disipa muchas tinieblas. Mas ¿por qué esas nobles mujeres hacen con tanta frecuencia de su acendrado amor á la familia, una especie de bárbara y misteriosa religión, cuyos egoístas preceptos, cuando á cierto desdichado ser se refieren, le imponen un desdén, un orgullo despiadado y sin límites, gracias al cual, ese desgraciado ser vive aplastado, sin el aire del corazón, que es el amor de nuestros semejantes, como la triste planta que vive bajo el pesado sillar de viejo muro, en la oscura grieta, mansión de ponzoñosos insectos?

¿Por qué la mujer casera, de ordinario tan buena, está tan cruel tan inhumana con esa desdichada que solo ha alcanzado el desdeseñado epíteto de *muchacha*? Nada hay que nos haga tan buenos, que nos redima con más facilidad, como el amor de nuestros semejantes, y por eso nada envilece más que el sistemático desprecio, el desamor brutal que hace de una criatura, con frecuencia buena y delicada, la máquina de trabajo para la cual no debe haber descanso, á la que estorba toda educación y á quien se convierte á la fuerza en grosero instrumento para la satisfacción de brutales apetitos.

La pobre Ignacia vivió años y años en Madrid, como tantas otras *muchachas*, y era su salud tan buena siempre, que resistió ese trabajo impuesto en la generalidad de las casas á las criadas, por el criminal empeño de gozar de servicios superiores á la fortuna, y fué su bondad tan grande, que teniendo motivos para mirar á sus *amas* y á sus *amas* con el mirar que el tímido ciervo á la jauría que le persigue, todavía tenía en su alma benevolencia para todos. Logró cuanto se refería á los demás, servir á los extraños y socorrer á los suyos, con los auxilios que periódicamente le enviaba. Pero si no fué invadido su espíritu por el descreimiento, que ahuyenta del alma las sencillas ideas de la aldea, fué objeto, como tantas, de miserable explotación.

La última elegante señora, en cuya casa sirvió, decía, días pasados, á su médico, al preguntarle éste por aquella *muchacha* á quien había visitado, el mes anterior, en casa de la noble señora:

—¡Ah! sí, la pobre Ignacia.

—¿Al cabo, la trasladaron ustedes al hospital?

—Mi marido se oponía, y tenía razón, siguiendo la opinión de usted; pero como estamos viendo todos los días que una simple calentura se convierte en cualquier enfermedad contagiosa, dije, no, á qué necesidad tengo yo de acarrear una desgracia á mi casa? Después de todo, se hace demás con colocarla en el hospital y recomendarla; eso sí, se recomendó á todos los médicos; yo tengo mi conciencia tranquila; ¡hay tantas casas en donde se las pone en la calle, en cuanto tienen un dolor de cabeza!

—Su traslación era peligrosísima, con la fiebre que tenía; pero, en fin, al cabo estará ya buena.

—Ca, la pobrecita se murió; estaría de Dios.

—Señora, y no piensa usted alguna vez que es probable, casi seguro, que fuera causa de su muerte su traslado al hospital, en ocasión tan poco propicia.

—Mire usted, doctor, no me venga usted con cuentos; mi marido y mis hijos son lo primero.

Así se agostó aquella rosa bravia de las montañas, entre el egoísmo y desamor de sus semejantes, cristianos, católicos, apostólicos, romanos; pero su noble espíritu pudo elevarse hasta la misericordia suprema, mientras que el torpe rumor del rezo automático de los que tienen vacío el corazón y repleta la boca de palabras, no podrá subir jamás una línea sobre la cabeza de los que, sistemáticamente, oprimieron y deprecian á sus semejantes.

Francisco Alcántara.

ECOS DE MADRID

TEMPERATURA DE AYER
 Prestaciones: 76°4 en San Sebastián y 75°5 en Cádiz; temperatura máxima, 39°5 en Alicante; ídem mínima, 16°9 en Soria.
OBSERVATORIO DE MADRID.—Temperatura máxima, 38°9; mínima, 19°9.
 Seres: Aramburo hermanos, Príncipe 12.
 8 de la mañana, 27°.
 12 tarde, 34°.
 Mínima, 38°.
 Mínima, 19°.
 El barómetro marca 708 milímetros, tiempo variable.

SANTO DE HOY

San Tiburcio, mártir, y Santa Susana, virgen y mártir.

Sol: sale á las 5'6 y se pone á las 7'3.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en las Descalzas Reales y habrá los cultos acostumbrados á Nuestra Señora del Milagro.

POLÍTICOS

Si á *La Epoca* le ha entristecido el anuncio de las próximas rectificaciones del Sr. Cánovas á varios puntos importantes de la reseña que publicó el colega, como reflejo fiel de lo dicho por el citado hombre político, en su *entrevista* de París, en cambio á *El Estándarte* le ha sabido á gloria, como vulgarmente se dice, el anuncio en cuestión, que tan malparado deja á su colega.

Entusiasmos *La Epoca*, sin distinguir de puntos y juzgando todos ellos igualmente ortodoxos é importantes; fué más cauto *El Estándarte*, ó menos impaciente, y se empeñó en sostener que el correspondiente no había reflejado por completo el pensamiento del Sr. Cánovas, dejando entender que si lo había hecho, era entonces el Sr. Cánovas el que no sabía fijar el verdadero pensamiento de su partido.

Hasta ahora, con el telegrama de Raga, *El Estándarte* se ha salido con la suya, y el periódico conservador está tan orgulloso con este triunfo, que abusa de él hasta la crueldad.

Recordando, ó sin recordar, que *La Epoca* dió absoluto crédito á toda la carta de su correspondiente y aplaudió cuantos extremos abrazaba ésta, dice ayer textualmente *El Estándarte*: «no había más que fijarse un poco en los textos publicados por el colaborador de *El Pígaro*, para convencerse de que había en su expresión falta de emisión de concepto en algunos puntos importantes».

No había más que fijarse, y no se fijó *La Epoca*, que hasta se ha fijado en que los periódicos ministeriales juzgan con distinto criterio todas las cuestiones, mientras la prensa conservadora da tan elocuente ejemplo de unión y de armonía, que *La Epoca* aplaude sin reservas lo que á *El Estándarte* le desagrada, y las derrotas de aquella son triunfos para éste.

La Correspondencia publica ayer un suelto referente á la cuestión Salamanca, el cual juzgamos que responde más á las impresiones particulares de dicho periódico, que á las que predominan sobre el citado asunto en los círculos ministeriales.

Consideramos que *La Correspondencia* ejercita un perfectísimo derecho dando á conocer sus deseos y puntos de vista en este como en todos los asuntos; pero, dado el carácter especial del periódico noticiario, hay que prevenir el riesgo de que se supongan inspiradas sus impresiones particulares en impresiones de índole genuinamente ministerial, confundiendo así dos criterios que pueden ser muy opuestos.

No ha dejado tampoco de llamar la atención á la gente del oficio, que el aludido suelto preceda inmediatamente, en el orden de ajuste, al comunicado que desde Burgos dirigió á dicho periódico el General Salamanca, deludiéndose, de esta al parecer meditada coacción, que hay gran empeño, por parte del colega, en crear una atmósfera determinada, con objeto de hacerla pasar en el concepto público por un reflejo exacto del pensamiento de los ministeriales.

Refiriendo *La Epoca* las actitudes diversas á su juicio—que han adoptado los periódicos ministeriales en la cuestión del electo Gobernador de Cuba, dice que nosotros nos hemos arrojado sobre el maltrato General Salamanca, y le hemos colmado de denuestos. ¿Qué manera de escribir la historia! Desafiamos al colega á que nos demuestre la exactitud de sus asertos, que no pueden ser más infundados y gratuitos.

Ni nos hemos arrojado sobre el maltrato General, que dice *La Epoca*, ni sobre nadie; hemos consignado únicamente en nuestro número de ayer, y en uno perfecto de un derecho ejercitado con el más esmerado comendimiento, que, habida consideración á honrosos móviles de delicadeza, dignos siempre del más exagerado respeto, el electo Capitán General de Cuba declinará, sin género ninguno de duda, el cargo que le ha sido conferido.

Para escribir las anteriores palabras, teníamos y continuamos teniendo las razones que en el mismo suelto consignáramos, razones á nuestro juicio de incontrastable peso, y no discutidas ni contradichas hasta ahora por ningún periódico, y menos por *La Epoca*.

Pero de lo que protestamos en absoluto es de que en el nuestro haya aparecido denuesto alguno contra el General Salamanca, ni contra ninguna otra personalidad; lo cual no puede decirse con seriedad y fundamento.

Cualesquiera que sean nuestras opiniones y nuestros juicios, respetamos siempre las personalidades y consideramos este respeto como un culto que debemos á los demás y que nos debemos también á nosotros mismos.

Cerrando ahora este capítulo de infundados cargos que nos dirige *La Epoca*, con harta ligereza, tenemos que recoger la acusación que lanza contra toda la prensa ministerial el mismo periódico, de haber dejado indefensa la dignidad del General Salamanca ante ciertas palabras de *El Resumen*.

No creemos que la dignidad ni nada que se refiera á asuntos personales del General Salamanca necesite fiadores; juzgamos, por el contrario, que sería in-

ferir grave ofensa á dicho señor, é incurrir nosotros en inexcusable oficiosidad, intervenir en asuntos de esta índole, que tan cumplida satisfacción pueden tener de su libre y absoluta iniciativa, y de tal suerte estamos convencidos de todo esto, que la más leve inmisión y protesta contra las suposiciones adversas, nos parecería que podían rebajar, aun sin intención de nuestra parte, de su altura y estimación las perfectas cualidades de pundonoroso militar y cumplido caballero del Sr. Salamanca.

Esta ha sido la causa de nuestro silencio y, seguramente, el de toda la prensa ministerial; nosotros separamos, con enérgica línea divisoria, el aspecto personal del aspecto político, en esta cuestión, dejando en el primero perfectamente libres las acciones de todos los contendientes, para nosotros igualmente dignos y merecedores de respeto, y fijándonos solo en las consecuencias políticas de un asunto general y de Gobierno, que, por muy desagradable que sea, tenemos que aceptarlo como una realidad sin aspavientos ni remilgos.

En algunos periódicos de anoche vimos, con sentimiento, recogidos los rumores que ayer tarde circularon acerca de varios lances personales pendientes.

Juzgamos que estas noticias, aun en la discreta forma en que suelen publicarse, no debían ver la luz en las columnas de los periódicos; pues las leyes escritas no están siempre en armonía con las costumbres, leyes sociales y los preceptos del código del honor, y el terreno en que ciertos asuntos de honor se ventilan, no es un terreno estrictamente legal ni mucho menos.

Con la publicación de esas noticias se coloca á las autoridades en la imprescindible necesidad de intervenir en estos asuntos, y sabido es que las cuestiones de honor, por su índole delicadísima, más necesitan del secreto que de la publicidad, y sobre todo requieren ser solventadas sin intervención de ningún elemento extraño á ellas.

Nuestra norma de conducta se ha ajustado siempre á este criterio, que creemos coincidirá con el de nuestros ilustrados y discretos colegas en la prensa.

Previamente invitados por el señor Moret, se reunieron ayer á las siete de la tarde en el Ministerio de la Gobernación los directores de todos los periódicos políticos de Madrid.

El Ministro interino de la Gobernación expuso á estos señores sencilla y cordialmente el objeto de su convocatoria, que era el de recomendarles sincera y cariñosamente que, en todos los asuntos de día, y especialmente en aquellos relacionados con la cuestión Salamanca, procedieran con la mayor circunspección y prudencia para evitar al Gobierno el penoso recurso de apelar á los procedimientos cuyo uso le autoriza la ley, pero que repugna á sus sentimientos de generosidad para con la prensa.

Esta nobilísima conducta del Sr. Moret mereció grandes y generales alabanzas, no siendo nosotros los que menos aplaudan el digno proceder del ilustre hombre político, que tantas veces ha dado inequívocas pruebas de consideración y cariño á la prensa madrileña, que ayer enalteció una vez más con sentidas y hermosas frases, que merecieron, de parte de todos, lo mismo adversarios que amigos políticos, el más noble y profundo reconocimiento.

Anoche, á las once y media, se oyeron en el Ministerio de la Gobernación tres detonaciones consecutivas, como de tiros de revólver. Esta produjo alguna alarma, y la Guardia civil cerró la puerta principal del Ministerio. Hechas las oportunas pesquisas, halláronse en los pasillos de las oficinas de la dirección de Administración local tres pequeños petardos, consistentes en canutos de caña cargados de pólvora, revestidos de bramante y envueltos en números de *La Correspondencia*.

Los petardos no tenían gran apariencia de formidables instrumentos de destrucción, y se considera autor de ellos á algún cesante desesperado que cultive el género terrorista.

Durante la ausencia del Teniente General Sr. Rodríguez Arias, Subsecretario del Ministerio de la Guerra, se ha encargado del despacho de la misma subsecretaría el brigadier D. Miguel Correa, jefe de la sección de campaña del Ministerio.

Ayer mañana salió para La Granja el Presidente del Consejo de Ministros, acompañado del Sr. Villanueva.

Ayer tarde lo efectuaron los demás Ministros, excepción hecha de los de Gobernación y Guerra, que lo verificarán hoy por la mañana. En Villalba coincidirán con el Sr. León y Castillo, que llegará á las seis, procedente de Biarritz.

Hoy saldrán para la Granja los señores Moret y Cassola con objeto de asistir al Consejo que se celebrará bajo la presidencia de S. M. la Reina Regente. Nuestros lectores comprenderán fácilmente la importancia política de este Consejo, cuyos acuerdos pondrán definitivamente término á las cuestiones que tanto han preocupado estos días la atención de los hombres políticos. El viernes regresarán á Madrid todos los Ministros, incluso el Sr. León y Castillo, para encargarse nuevamente del despacho de su departamento, á cuyo efecto hoy publicará la *Gaceta* el correspondiente Real decreto.

Como quiera que algunos periódicos

han dicho que la cuestión Salamanca afectaba única y exclusivamente al señor Ministro de Ultramar, preciso nos es recordar, fijando bien los términos de este asunto, que en el último Consejo de Ministros se reconoció unánimemente á esta cuestión caracteres precisos de cuestión de Gobierno, haciéndola, al efecto, suya todo el Gabinete.

Nuestro propósito, al recordar esta circunstancia, no es otro que el de restablecer el verdadero concepto de este asunto.

Nuestro suelto de ayer, referente á la conducta que el General Salamanca se creía obligado á observar, después de los recientes sucesos, ha tenido, por parte de este hombre político, confirmación tan natural como espontánea.

Efectivamente, en el telegrama que dirigió ayer desde Burgos al Presidente del Consejo de Ministros, anunciaba ya su propósito de dimitir el cargo de Gobernador general de Cuba, aun cuando este propósito no parecía tener todavía caracteres de definitivo.

Creemos nosotros, por las razones que expusimos prolijamente ayer, que el señor General Salamanca convertirá muy pronto esta renuncia condicional en absoluta, porque, tanto el interés político del Gobierno, como la propia conveniencia del citado hombre público, lo aconsejan así.

Su telegrama de ayer es ya señal inequívoca de que el General Salamanca está dispuesto á contestar, con la dimisión de su cargo, dispando con esta noble conducta la atmósfera que han creado en torno de su nombramiento los sucesos que están presentes en la memoria de todos nuestros lectores.

En opinión de hombres importantes de la situación y muy decididos amigos del Ministerio, era anoche más arraigada que en días anteriores la creencia de que, por altas consideraciones de Gobierno, y fundándose en razones muy atendibles de previsión y prudencia, no podía llegar á hacerse cargo del mando superior de Cuba, el Sr. General Salamanca.

Se temía, por personas conocedoras del estado de nuestra gran Antilla, que la agitación moral y la excitación en los ánimos que hace días viene teniendo lugar con ocasión de este asunto, y que todo el mundo deplora, logre una funesta resonancia y produzca todavía más bruscos sacudimientos en aquella isla, cuyo gobierno y dirección reclaman una extrema parsimonia y una exquisita moderación y templanza.

A este propósito se invocaba un párrafo de nuestra correspondencia especial de Cuba, inserta en el número de ayer, en que se nos decía, por nuestro correspondiente de la Habana, lo siguiente:

«El cable nos ha comunicado el nombramiento del General Salamanca para autoridad superior de esta isla.

Las opiniones andan aquí muy divididas al juzgar este nombramiento, no debiendo ocultar que ha producido verdadera extrañeza que, dadas las circunstancias de este país, se haya designado para su mando á una persona desconocedora del mismo.

Lo cierto es que en los círculos oficiales, políticos y del comercio, han circulado, como más ó menos probables, los nombres de varios Generales; nadie ha pensado ni un solo momento en el Sr. Salamanca, lo cual ya prueba que este candidato no estaba indicado por la opinión.

Después de esto, que se escribía en la Habana, el 25 de Julio, nosotros preguntamos, inspirados en altas consideraciones políticas; ¿puede ir á tomar el mando de la isla de Cuba una autoridad superior, prevenida de la excepcional discusión y de las recitadas injusticias que han tenido lugar aquí, de algunos días á esta parte, y á las cuales todavía no se ha puesto término, por desgracia?

Conteste por nosotros el patriotismo de todos.

LOCALES

El Infante de Portugal D. Augusto irá dentro de pocos días al Ferrol con objeto de estudiar el primero de nuestros arsenales.

Ha fallecido en Jerez el Marqués de Villamarta, que se hallaba enlazado con las familias más distinguidas de aquella población.

El Marqués de San Carlos de Pedrosó, padre de D. José de Pedrosó, secretario de la Legación de España en Washington y padre de la inspirada artista conocida por el *Angel de la Caridad*, salió de Cuba para los Estados Unidos el 21 último con objeto de asistir á la boda de su referido hijo y con propósito de visitar después esta corte.

El jurado de la Exposición regional de Madrid se reunirá hoy para continuar la discusión del reglamento del certamen.

El Director general de Hacienda del Ministerio de Ultramar, Sr. Castro y Serrano, se halla muy mejorado de la dolencia que estos días le impide asistir á su despacho.

Según rumores que circulaban en el Ministerio de Negocios extranjeros en Londres, sir Edward Malet, trasladado de Berlín á París, sería reemplazado por sir Robert Morier; sir Clare Ford iría á San Petersburgo, y sir H. Drummond Wolff á Madrid.

Por fallecimiento de D. Santiago Riesco y Ramos, catedrático de la facultad de filosofía y letras de Salamanca, y de don Federico Benjumea y Fernández, de la de medicina de Sevilla, han ascendido en el escalafón de catedráticos D. Manuel Rico y Sinobas, D. Eduardo Pérez Pujol, D. Manuel Garriga, D. Teodoro Yañez y Font, D. Fernando Mellado y Legney, D. Modesto Falcón y Ozcoide, D. Rafael Branchart y Prada y D. Benito Alzina y Rance.

En el vapor correo *Nuevo Mahón*, y con destino á Argel, ha sido remitida á Barcelona una lámpara de hierro que ha de perpetuar la memoria de la ocultación de Cervantes en una gruta de aquella costa, cuando trató inútilmente de librarse del largo cautiverio que allí sufrió.

Esta lámpara, fundida en la Sociedad Terrestre Marítima, se debe al reciente viaje de la escuadra de instrucción á Argel, durante el cual dispuso el Contralmirante Maymó la busca de la citada cueva.

Descubierta que fué, se acordó perpetuar con la citada lámpara la estancia en ella del inmortal autor del *Ingenioso Hidalgo*.

Ha sido suspendido el interventor del Parque de Madrid, y nombrado interinamente al oficial de secretaría del Ayuntamiento, D. Lorenzo Hernando.

Con motivo de haber sido ayer el día de San Lorenzo, patrón de El Escorial, acudió á este Real sitio un gentío inmenso, ya asistiendo á la solemne función religiosa, que se verificó con gran suntuosidad en el Monasterio por la orden de religiosos PP. Agustinos, ya á las fiestas populares dispuestas por el Municipio.

De solo Madrid, en todo el día salieron 10 trenes cargados de pasajeros.

La *Gaceta* publica un anuncio de la Comisaría de Guerra de Madrid, fechado el 2 del actual, diciendo que, habiéndose dispuesto por Reales órdenes de 26 de Abril y 19 de Julio último la construcción de un hospital militar, fuera de la zona de ensanche de Madrid, en la parte Norte, hacia el cerro de los Pimientos, se convoca á los propietarios de terrenos que no disten más de tres kilómetros de los cuarteles de la Montaña, San Gil, Conde Duque y San Francisco, por si desean venderlos al ramo de Guerra, á que se presenten en las oficinas de dicha Comisaría.

Resultando de las noticias sanitarias recibidas en la Dirección general de Sanidad, que el cólera morbo se ha extendido en la costa de Italia, en el Mediterráneo, ha dispuesto ampliar la declaración de puertos sucios, hecha por orden de dicho Centro, de 18 de Julio último, debiendo considerarse sucias las procedencias de todos los puertos comprendidos desde Pizzo hasta el golfo de Gaeta inclusive, sea cual fuere la fecha de su salida.

En Valparaíso, según leemos en *La Patria*, periódico de aquella capital, se había celebrado un gran banquete de despedida en honor del intendente señor Barrios, que ha ido trasladado á Santiago de Chile. Fué invitado el Cónsul de España, Sr. Alcalá Galiano, y cuando llegó la hora de los brindis fué éste muy aplaudido por el discurso que pronunció.

El Sr. Alcalá Galiano ha hecho ya montar su coto en aquel consulado, afayéndose al campo de las simpatías hacia España algunos elementos que no nos eran favorables, entre otros, el periódico *La Patria*, que hasta hace poco trató mal á nuestro país y á los españoles.

Denda pública: Señalamientos para el día 9.—Pago de intereses de acciones de obras públicas y carreteras de 34 millones del semestre de 1.º de Julio último y anteriores, y de 55 y 20 millones de los vencimientos de Agosto de 1886 y Abril último; facturas presentadas y corrientes.

Día 10.—Pago de intereses de inscripciones del 3 por 100 del semestre de 1.º de Julio de 1883 y anteriores; facturas presentadas y corrientes.

Idem de las proposiciones admitidas en la subasta de Denda perpetua al 4 por 100 celebrada en 29 de Julio último.

Día 11.—Pago de intereses de todas clases de la Denda del semestre de 1.º de Junio de 1882 y anteriores (excepto obras públicas, carreteras é inscripciones), atrasos de 1.º de Julio de 1874 y reembolso de títulos del 2 por 100, amortizados en todos los sorteos; facturas presentadas y corrientes.

Idem de carpetas de cinco vencimientos, residuos del 2 por 100 amortizable interior; nueve últimos décimos, y resguardos de recibos y de residuos del empréstito de 175 millones llamadas anteriormente que no se hayan presentado al cobro.

Día 12.—Entrega de títulos de Denda perpetua al 4 por 100 interior y exterior, procedentes de conversión del 3 por 100, ferrocarriles, inscripciones y residuos y canje de provisionales del 4 por 100 llamados y no recogidos.

Idem de valores depositados en arca de tres llaves, procedentes de creaciones, conversiones, renovaciones y canjes.

El sábado 13 se efectuará el concierto-baile, organizado por el Círculo Artístico Literario, y que tuvo que suspenderse el sábado anterior á causa del mal tiempo.

Para evitar confusión, se ha acordado por el Círculo, limitar el número de billetes, los cuales se expendrán hasta las 7 de la noche del sábado, en el local del Círculo, Alcalá, 10, sin recargo alguno de su precio.

CIRCULAR IMPORTANTE

La Gaceta de ayer publicó la siguiente circular:

«Aun cuando este Ministerio ha recomendado diferentes veces a los Gobernadores de provincia la buena conducta que debe seguir para la represión de ciertos delitos, sucesos últimamente ocurridos me obligan a dirigirme a V. S. para llamar su atención hacia la frecuencia con que en algunas provincias se trata de desprestigiar la autoridad militar y hacia los síntomas de desorden moral que en otras han señalado los Gobernadores, haciendo notar el lenguaje desenfrenado de cierta parte de la prensa y los fines que al través de ella se persiguen. El primero de estos dos hechos requiere especialísima atención.

V. S. no ignora que ninguna autoridad militar puede defenderse por medio de la prensa, porque a los militares está terminantemente prohibido el valerse de la prensa, ni siquiera para defenderse de cargos injustos y aun calumniosos, sin previa autorización de sus superiores de donde resulta que los jefes, y especialmente los que tienen mandos de fuerza, están ex-puestos a, sin defensa, a los ataques de todos aquellos que para llevar a cabo sus intentos no se sitúan ante el desprestigio de los que han de mantener la disciplina.

Deber, por tanto, y deber ineludible de la autoridad civil, es acudir con rapidez y energía a la defensa de los militares, donde quiera que se cometa el delito, o aun sin cometerlo todavía, sea la causa de la manera que sufra un menoscabo su respetabilidad y su decoro. Diversos medios ofrece a V. S. para conseguir este propósito el cargo que le está confiado; pero, en último término, y si aquellos no bastan, está la aplicación de la ley por ministerio de los Jueces, cuya misión es la de esperar venganza a reclamar su intervención, sino la de tomar por sí todas las iniciativas necesarias para amparar con las leyes la disciplina del ejército y los respetos indispensables a sus jefes para mantenerla incólume. Todo descuido en este punto, de tal dimensión, en resolver toda vacilación en aceptar responsabilidades, comprometen la autoridad y ajenan el espíritu de rebeldía y sedición, que, de cuando en cuando, se muestra en nuestro país con caracteres tan repugnantes.

No atiende, pues, V. S. ni a los precedentes, ni a las costumbres, un poco laxas, que en este punto existen en todas las provincias; inspire sólo en el saludable y vigoroso ejemplo de todo país libre, donde el ejército está fuerte y separado de la pasión política, y allí donde vea un ataque, un desprestigio, una manera cualquiera de rebajar la autoridad militar, allí acuda a contenerla, y solicite la intervención de los tribunales llamados a aplicar la ley, lo más cuando la disciplina militar está defendida, que cuando se trata de delitos comunes y ordinarios. Los principios liberales de este Gobierno le imponen, más que a través el deber de vigilar por el cumplimiento de las leyes, y de aplicarlas en todo su vigor para la conservación, no sólo del orden material, sino para el respeto de la autoridad, sin el cual queda en el acto indefenso el orden moral.

Pensar que el delito ha de desaparecer y el crimen se ha de ocultar en el breve transcurso de los años que lleva el régimen constitucional, sería error lamentable, de consecuencias trascendentes para el país; las costumbres tardan en reformarse, y aun cuando es sensible el progreso que en la vida política ha hecho nuestro país en poco tiempo, no es menos cierto que existen aún gérmenes de desorden y perturbación moral de tal importancia que, sin la acción constante de la autoridad, no se podría, no ya descreditar el régimen presente, sino comprometer los progresos a tanta costa realizados en los últimos tiempos.

Si la nación ha adoptado un nuevo sistema de administración y de política desde 1869 acá, este régimen sólo puede ser fructífero y bienhechor desarrollado en todas sus consecuencias, dejar que de él sólo existan la facilidad y aun los estímulos que a la eficiencia ofrece la libre iniciativa y la tolerancia política, y no poner a su lado los contrapesos y los frenos que nacen de la vigilancia y de la energía de las autoridades, de la aplicación de las leyes y de la convicción en que las invocaben sus representantes, sería realmente pedir un imposible, y sobre todo sería responder mal a las esperanzas que el país se le han hecho concebir al practicar la bondad de los principios liberales.

Y en nada se ve esto más claro que en lo que se refiere a la autoridad militar, porque no sería posible exigir a los que están al frente de las fuerzas más energías y vivas del país una vigilancia constante y una abnegación sin límites, como aquellas de que están dotados señadas pruebas, si fuera de los militares, en la plaza pública, con la palabra o con el escrito se hiciera respirar a las tropas la atmósfera de la sedición, se permitiera llamar criminales a los que cumplen con sus deberes, y se apellidarán héroes a los que tuvieron la desgracia de regir con la vida el olvido de honores militares o se convirtiera en envolver en la burla y reñer con el escarnio a quienes más que nadie necesitan prestigio, que son la garantía de su propia vida.

Sírvase V. S., pues, ponerse inmediatamente de acuerdo con el fiscal que ejerce la jurisdicción territorial más extensa en esa provincia, para que con esa autoridad hubiese convenido para el cumplimiento de los fines de esta circular, teniendo en cuenta que, si el delito o el ataque se hubiesen cometido fuera del territorio de su mando, pero por la reproducción del suceso o noticia del período de verse a perpetrar dentro del mismo, debe V. S. ponerlo en mi conocimiento para que se persiga al primer periódico que dio la noticia o que publicó las palabras criminales, al propio tiempo que a aquél que las reproduce en la localidad.

El otro punto de vista que me mueve a dirigirme a V. S. nace de la observación de aquellos hechos que en algunas provincias se han presentado, cuando sin causa ni motivo aparente se principia a agitar la atmósfera política, a cargarla, por decirlo así, de odios y de pasiones, de suerte que, tomando pretexto de cualquier cuestión incidental, sin trascendencia y sin valor, se crea a la autoridad un conflicto, desconociendo el ministerio y la dignidad de la prensa, se torna el periódico en un medio de explotación vergonzosa contra las personas que acaban por ceder a la intimidación si no se encuentran sostenidas por la autoridad.

Donde quiera que estos síntomas se presenten hay que salir inmediatamente a su encuentro y extirparlos con mano fuerte, empleando todos los recursos de la autoridad, y en último término los de los tribunales de justicia, según V. S. el hecho de que no sólo se convierta en pública perturbación y quizás en crimen, sino que, dando aliento a los buenos es inspirando confianza a todos los que fían en el desarrollo tranquilo y legal de la vida pública, que por fortuna es la inmensa mayoría, sancionando en el acto y mejor después la atmósfera política de la provincia, cuya gobernación le está confiada.

Tal es el encargo que el Gobierno fia al celo y a la discreción de sus representantes en las provincias, recordándoles, para estimularlos, que nada puede comprometer tanto la libertad como la licencia y el abuso que en su nombre se enseñorean de un país, acabando por sustituir la violencia a la ley, y que si la indiferencia puede disculparse en aquellos que por no amar ni

creer en la libertad, se curan poco de sus fueros, sería inexplicable en aquellos que en su nombre han predicado y ahora gobiernan, y que por haberse identificado con la causa cuyas excelencias han preconizado, deben hacer cuantos esfuerzos se hallen a su alcance para impedir que se desnaturalice o se degrade.

EXTRANJERO

La Dieta bávara ha sido convocada para el 15 de Setiembre. Se cree que el Regent hará presentar a la aprobación de la Dieta una propuesta de revisión de las disposiciones constitucionales que regulan el ejercicio de la Regencia. La Constitución bávara no prevé el caso de estar el Rey indefinidamente imposibilitado de gobernar, organizando únicamente un régimen transitorio, en el cual el Regente es investido exclusivamente de una parte de los derechos soberanos.

Se comprende que el servicio público se perjudica enormemente por consecuencia de la falta de situación en que se encuentran muchos agentes administrativos, ejerciendo sus funciones interinamente hace ya trece meses y sin esperanza de una rápida resolución, puesto que el Rey Othon se encuentra loco y, según dictamen facultativo, no curará nunca.

La iniciativa de un proyecto de revisión de las disposiciones de que se trata no puede partir de la representación nacional, porque en todo lo que dice respecto al regulamiento de la sucesión al trono y al establecimiento de una Regencia, la Constitución reserva sólo al Rey el derecho de proponer la revisión. Hay dudas sobre si ese derecho puede, en las circunstancias actuales, ser reconocido al Regente. Los más notables y autorizados juristas consultados, consultados sobre este asunto, han contestado favorablemente. Hay un caso de fuerza mayor, que parece excluir cualquier controversia, y es la composición de la Cámara.

La conducta del Príncipe Leopoldo durante su Gobierno, le asegura el concurso de todos los moderados. La publicación en estos últimos tiempos de los boletines oficiales sobre la salud del Rey Othon ha hecho circular nuevamente un rumor, que ya se espasó cuando el viaje del Príncipe Leopoldo a Berlín, y según el cual se tenía el propósito de provocar un movimiento popular en favor de la deposición del Rey Othon y del entroncamiento del Príncipe Regente. Para eso se haría valer la impresión desagradable que produce al prestigio de las instituciones monárquicas el ejercicio prolongado del poder real en nombre de un Príncipe demente; pero los ataques violentos dirigidos al Ministerio y aun al Regente cuando murió el Rey Luis, siendo el primero acusado de haber provocado por sus disposiciones el fin desastroso del malogrado Monarca, debe hacer muy circunspectos a los hombres políticos a quienes la realización de semejante proyecto pueda haber seducido.

La carta que dirigió M. Ferry a sus testigos parece que ha dado término a la cuestión pendiente con Boulanger y de la que se han ocupado todos los periódicos del mundo.

La prensa francesa ha tratado del duelo, no bajo el punto de vista de la conveniencia de dichos hombres políticos no dieran tan deplorable espectáculo, sino según las influencias y las simpatías personales de cada redactor. Afortunadamente no se ha llevado a cabo el desafío, y ahora, con mayor calma, podrán unos y otros meditar lo sucedido, y a buen seguro terminarán semejantes contiendas, que sólo al descrédito pueden conducir.

Las gestiones hechas por Sadullah Pachá y la intervención del Gobierno de Austria han impedido al Príncipe de Coburgo que se dirigiese a Bulgaria. Sin embargo, todavía confía el citado Príncipe que las potencias llegarán a un acuerdo referente a la decisión de la Subranje. MM. Natchevitch y Stranji han salido de Viena muy mal impresionados, pues en su última entrevista con el Príncipe, les ha dicho éste que no podía fijarles todavía la fecha de su marcha, pero que iría a Sofía el día en que estuvieran vencidas las dificultades internacionales que han inutilizado su candidatura.

La Correspondencia Política, de Viena, publica una carta de Sofía que es interesante detalles sobre la crisis búlgara que termina con la retirada de Radoslawof. Este esperaba derribar a los Regentes y erigirse en dictador para pactar con Rusia; para ello legró hacer parte de sus opiniones al Ministro de la Guerra. Los Regentes, al tener conocimiento del complot, lo denunciaron a la Subranje en una sesión secreta. Hubo escenas muy violentas: Radoslawof, que estaba presente, no se defendió siquiera, pero salió precipitadamente del salón con el Ministro Nicolai, marchando el mismo día para Varna.

Según noticias del Observatorio francés, la carta autógrafa que el Emperador Guillermo ha dirigido al Papa desde Gastein, con motivo de su jubileo, tiene importancia política. Después de las frases galantes y ceremoniosas de costumbre y de las felicitaciones respecto de la fiesta, el Emperador Guillermo hace un elogio de la política del Papado, poniendo de relieve la grandiosidad de la misión de paz, orden y concordia. Trata también la carta de la política personal del Papa. Hace constar que, gracias a sus combinados esfuerzos, la paz ha sido posible y será fácil.

El Papa contestó en seguida a la carta del Emperador. Se asegura que dicha contestación es corta y precisa, concretándose a desear, con viva satisfacción, que la paz religiosa renazca en Prusia y en Alemania.

Su Santidad espera que el Emperador protegerá los intereses católicos. No contesta a ninguna de las cuestiones de política general, a las cuales había aludido el Soberano alemán.

Ya dijimos que se había verificado en Gastein la entrevista ya tradicional de los Emperadores de Austria y Alemania. El vencido y el vencedor de Sadowa se han abrazado una vez más, honrando a aquel en sus Estados a éste para no inte-

rrumpir la regla de la costumbre y a fin de no provocar comentarios.

Naturalmente, la Gaceta de la Alemania del Norte entona ditirambos a la paz, y elogia los esfuerzos que ambos Soberanos hacen en favor de ella, sin esperar más que este resultado por premio a sus comunes esfuerzos. Este lenguaje no es nuevo. Lo tiene estereotipado el diario oficial alemán, por haberlo empleado ya en 1865, al día siguiente del tratado que fijó la suerte de los ducados del Elba.

¿Debe concederse importancia política a esa entrevista? ¿Quién puede saberlo! Ello es que Bismarck permanece en Varsin, y que Kaloky no ha salido de Viena. Los dos Soberanos no tienen que decirse nada de nuevo; su alianza íntima continúa rigiendo la política de sus imperios, e Italia ha renovado recientemente el pacto que a ellos la liga.

La única modificación apreciable consiste en la actitud de Rusia; pues el Czar no se verá este año con sus vecinos, ni Giers se avistará con Bismarck.

Habiase dicho que la Santa Sede, en vista de los resultados obtenidos por los católicos en algunas poblaciones de Italia, que triunfaron en las elecciones municipales, autorizaría a los fieles para intervenir en las elecciones políticas. Pero El Universo, de París, contradice ese aserto, manifestando que si el actual Papa ha dejado, como su antecesor, que los católicos tomen parte en las elecciones municipales, les ha ordenado que se abstengan en las elecciones políticas.

«Cuando el Pontífice, dice el diario ultramontano, reivindicó tan enérgicamente la posesión de Roma, porción selecta de su dominio temporal, los católicos no pueden tomar asiento en un Parlamento de la revolución.» La consigna continúa siendo la misma: «Ni electores, ni elegidos.»

La deducción que de esa actitud sacamos, es que la curia no se siente aún bastante fuerte para librar batalla, y procura realizar por otros medios el mínimo de sus reivindicaciones, esto es: Roma, con una comunicación directa al mar.

La deducción que de esa actitud sacamos, es que la curia no se siente aún bastante fuerte para librar batalla, y procura realizar por otros medios el mínimo de sus reivindicaciones, esto es: Roma, con una comunicación directa al mar.

TELEGRAMAS

(De la Agencia Fabra)

LA MARINA FRANCESA

La escuadra francesa del Mediterráneo, ha fundado en Tolón.

No ha resultado cierta la noticia de que dicha escuadra vaya a Cádiz.

Se sabe que sólo irá a dicho puerto un buque acorazado para representar a la marina francesa en la apertura de la Exposición marítima.

LOS ALCOHOLES ENTRE FRANCIA Y ESPAÑA

La Agencia Havas, hablando del próximo regreso a París del Embajador de España, Sr. Albareda, dice que se llegará a una solución amistosa en las diferencias surgidas entre España y Francia sobre el aumento de derechos sobre los alcoholes.

LOS IMPERIALISTAS FRANCÉSES

Con motivo de la próxima fiesta del 15 de Agosto, los imperialistas franceses, tanto de París como de los departamentos, se proponen hacer manifestaciones, pero dentro de locales cerrados y mediante entrada por paqueta.

EL PRÍNCIPE DE COBURGO

Según un despacho de Viena, que publica ayer mañana los periódicos ingleses, el Príncipe Fernando de Coburgo salió a viajar por Bulgaria por la vía de Galitzia y Rumania, es decir, dando un rodeo.

Añade que circula el rumor de que el Príncipe va disfrazado.

El cambio de itinerario y el disfraz lo han motivado, según parece, el descubrimiento de una conjuración tramada por los emigrados búlgaros, los cuales se proponían arrojar bombas explosivas al Príncipe Fernando a su pasaporte Turnseverin.

Así lo indican algunos periódicos ingleses.

El Príncipe Fernando de Coburgo es esperado hoy en Tirnova.

La Subranje ha sido convocada para el sábado próximo, con el objeto, según se dice, de recibir el juramento de fidelidad del Príncipe a la Constitución del Estado.

La Subranje se reunirá en Tirnova, antigua capital de Bulgaria.

Los periódicos rusos emplean un lenguaje muy violento contra el Príncipe Fernando de Coburgo en vista de la noticia de que marcha a Bulgaria.

TRATADO DE COMERCIO ENTRE FRANCIA E ITALIA

Las negociaciones para la celebración del nuevo tratado de comercio entre Francia e Italia se reanudarán con grande actividad durante el próximo otoño.

Al efecto han recibido ya la orden de venir cuanto antes a Francia dos delegados del Gobierno italiano encargados de estudiar detenidamente cuantas cuestiones se relacionen con dicho tratado, a fin de poder asesorar a los diplomáticos que intervengan en las negociaciones.

EL GABINETE ITALIANO

Hasta que el Rey Humberto regrese a Roma de su expedición a Monza, no se procederá a la vacante del Ministerio de Negocios Extranjeros, que sigue desempeñando interinamente el Sr. Crispi.

Se teme que dicho nombramiento de lugar a algunas dificultades.

Algunas correspondencias de Italia indican la posibilidad de que durante el otoño próximo se modifiquen sentido más liberal el Gabinete italiano, entrando a formar parte del mismo el Sr. Cairoli.

EL CÓLERA EN ITALIA

El cólera tiende más bien a aumentar en Nápoles y Sicilia.

En todos los puertos del Mediterráneo se imponen cuarentenas a las procedencias de aquellas costas.

Más de la mitad de los casos hasta ahora ocurridos han sido mortales.

En Nápoles se están adoptando grandes medidas para el saneamiento de la población.

EL MINISTRO DE LA GUERRA FRANCÉS Y LA CUESTIÓN BOULANGER-FERRY

Una hoja oficiosa dice que ha llamado mucho la atención la actitud imparcial del Ministro de la Guerra en la serie de incidentes provocados por la cuestión Boulanger-Ferry. «Sin razón—añade—se ha pretendido que el Ministro había hecho observaciones a uno de los padrinos del General Boulanger acerca de los inconvenientes a que se exponía al llevar adelante el lance.

El Ministro se limitó a manifestar al dicho padrino que, en su calidad de militar, para variar de residencia necesitaba permiso de su superior jerárquico.»

EL SR. DEROULEDE EN MOSCÚ

El Sr. Deroulede, Presidente de la Liga de patriotas de Francia, ha colocado una corona con los colores nacionales franceses sobre la tumba de Katkoff.

Con este motivo ha pronunciado un patriótico discurso.

Hizo grandes elogios de Katkoff, diciendo que al servir a Rusia sirvió a Europa.

Ha terminado con estas palabras: «Cualquiera que esté amenazado debe reconocerlo a Katkoff.»

Esta frase ha sido acogida con estrepitosos aplausos por parte del numeroso auditorio que acompañaba al Sr. Deroulede.

LA CUESTIÓN DE IRLANDA

El embargo de los arrendatarios de Hooklong (Irlanda) ha dado lugar a un verdadero combate.

Los colonos se han defendido con horcas, piedras y agua hirviendo.

La policía se vio obligada a dar un ataque a la bayoneta, resultando varios heridos.

Cuatro hombres y una mujer han sido reducidos a prisión.

Reina mucha efervescencia en los pueblos rurales de aquella isla.

SALIDA DE VIENA DEL PRÍNCIPE DE COBURGO

Se sabe fijamente que el Príncipe Fernando de Coburgo ha salido de Viena ayer mañana en el tren expreso de las 9 y 15 con dirección a Turnseverin.

La mayor parte de los periódicos dicen que el Príncipe Fernando de Coburgo va a Bulgaria por su cuenta y riesgo.

El Fremdenblatt se expresa en estos términos:

«El Príncipe obra sin los consejos de las potencias ni la autorización de la Sublime Puerta. Su advenimiento al trono, en esta forma, es incompatible con las prescripciones del tratado de Berlín. El Príncipe se lanza a una empresa de aventuras.»

Los regentes búlgaros llegaron anoche a Lompanluka.

Ayer saldrán en compañía de los Ministros para Orsova con objeto de recibir al Príncipe Fernando de Coburgo que descenderá por el Danubio hasta Rutschna.

UN ARTÍCULO DE «LA GACETA DE LA CRUZ»

La Gaceta de la Cruz, de Berlín, publicó ayer un violentísimo artículo contra el Gobierno alemán, porque éste ha manifestado el propósito de fortificar el puerto de Copenhague.

La Gaceta amenaza a Dinamarca con su destrucción anexionando dicho territorio a Alemania.

BAÑOS Y VERANEO

El renombre, siempre creciente, del balneario de Aramayona, está perfectamente justificado por el cuidadoso esmero de su propietario en dotar el establecimiento de cuantas comodidades y ventajas pueden desearse en una estación balnearia, que cuenta además con los medios de la pródiga naturaleza que derraman abundante en el valle delicioso en que Aramayona se asienta.

Ningún otro acaso cuenta con más ventajas en la instalación, pues los bañistas que no quieran alojarse en la fonda, pueden hacerlo en la villa de Ibañeta, separada sólo del establecimiento por el río.

El viaje se efectúa por ferrocarril hasta las estaciones de Vitoria ó de Zambrana, distante ésta 28 kilómetros del balneario, al cual se va desde ambas en tres horas por buena carretera y cómodos carruajes.

Sus aguas son cloruradas sódicas las de las fuentes explotadas, y ferruginosas bicarbonatadas las del venero exterior, estando indicadas para la curación del herpesismo, escrofulismo, algunos estados sífilíticos, catarras de las vías respiratorias y enfermedades de los órganos sexuales de la mujer, y especialmente para la curación del escrofulismo.

A San Sebastián ha llegado el General Topete.

Para Bermeo ha salido con su familia el Sr. Jiménez Delgado, para La Granja el director de El Imparcial, Sr. Mellado, y para las provincias del Norte y de Galicia el Marqués de Baamonde.

Han llegado en estos últimos días a la villa de Caldas (Pontevedra), para tomar baños ó aguas, los señores siguientes:

D. José Montero, de Mira; D.ª Martina Lorenzo é hija y D. Joaquín Padín, de Villagarcía; D.ª Eduarda Martín-z, con su hermana Maximina y su sobrina Pilar González, D.ª Josefina Tóvas de Trillo y D.ª Gregoria Martínez, de Madrid; don Juan Rodríguez, de Poyo Grande, y su hermana Adelaida; D. Francisco Boriquez y D.ª José Antonio Cubero, de León; D. Angel Sánchez Vázquez, de Almeiras (Coruña); D.ª José Carrera, notario, de Villanueva de Arosa; D. Antonio Touriño, de Pontevedra; D. Santiago Nieves, de Santiago; la Sra. D.ª Honorina Casal con su hermana y tía, D.ª Julia Velázquez de Mendez Núñez y D.ª Josefina Corras de Guardado, de Finisterre; doña Pastora Rúa, de la Puebla del Caramiñal; D.ª María Casal, de Lugo; doña Joaquina Cividanes y sobrina, D.ª Elvira Guerra y D.ª Pilar González de Buenaga, de Vigo; D. Leandro Aller, abogado, de Negreira; D. Antonio Boada, de Isla de

Arosa, y el señor cura de Serrano (Coruña).

PROVINCIAS

En Santander, al abrir ayer mañana el almacén de efectos estancados en la calle de Navas de Tolosa, frente a la estación del ferrocarril, se descubrió un robo, perpetrado, sin duda, de la noche del sábado a la del domingo, tiempo que permaneció cerrado aquel local. El melianil que separa dicho almacén de otro inmediato, apareció perforado, y en el suelo dos bayonetas, heribiqui, dos barras y algunas otras herramientas que habían servido para la perforación de la pared maestra, y tirados también por el suelo algunos paquetes de sellos.

A primera vista se advirtió la falta de papel timbrado y sellos de diversas clases, cuyo valor no bajará seguramente de 9.000 duros, y acaso exceda en bastante cantidad.

Los autores del robo no han sido descubiertos; pero parece que re-acten vehementemente sospechas en un individuo que, con el nombre de Jo é Z baa, había tomado en arriendo el robo, pagando adelantado dos meses, e introduciendo allí algunas cajas que han resultado llenas de paja, siendo así que su dueño se suponía comerciante en artículos de mas consideración. Ayer mismo, después de instruir el s.ñor juez las primeras diligencias, se practicaron algunas gestiones para averiguar el paradero del llamado José Zabala, las cuales gestiones parece han sido de todo punto infructuosas.

El detalle digno de notarse que los considerables robos verificadas hace poco tiempo en las almacenes de efectos estancados de Cadz y otra población que no recordamos, se llevaron a cabo con las mismas circunstancias que se suponen en este, arrendando los ladrones un local contiguo al almacén robado.

En Sevilla, en el asilo municipal de Capuchinos mató anteañoche a una mujer uno de los pobres allí recogidos.

En la madrugada del domingo último se perpetró un horrible asesinato en Perelló, pueblo de Tortosa.

Un consueco te reubicano, vecino del citado pueblo, se dirigía a Tortosa para satisfacer el importe de un saco de harina que había comprado, y para adquirir, por el cargado el estancoque pariente suyo, varios efectos timbrados; pero habiendo sido sorprendido en el camino por algunos ladrones, la sesinaron y robaron cuanto llevaba encima.

Han ingresado en la cárcel de Tortosa como presuntos autores del crimen, dos individuos que por la Guardia civil fueron detenidos en Perelló.

TRISTE SUCESO

La prensa de Zaragoza nos da los siguientes detalles del ocurrido en aquella población.

La pareja de Seguridad que hacía servicio en la plaza de San Pablo, recibió el aviso, por los sargentos de pontoneros Sres. Puente y Mateo, de que en la arbolada de Mañanz, término de Raillas, y a unos 300 metros aguas arriba del puente de hierro, había dos cadáveres, a los cuales, según los denunciantes, manaba todavía sangre de las heridas.

El inspector de orden público Sr. Poyo y el agente de primera Sr. Chinorria, se personaron en el lugar del suceso, desahollándose a su vista un cuadro verdaderamente horrible.

Yacía en el suelo el cuerpo de una mujer, rubia, hermosa, como de unos 18 años de edad, víctima de un proyectil que desde la sien derecha le había atravesado la frente. Guardaba la posición supina y vestía una falda de tela, llamada Vichy, a cuadros, una chaqueta verde oscura, de punto, y un pañuelo de seda azul pálido en el cuello, manchado por la sangre. En la mano izquierda guardaba un pañuelo blanco de hilo.

Sobre el pecho de ésta, descansaba la cabeza de un joven como de 16 ó 18 años, sin pelo en el rostro, moreno, de simpática fisonomía a juzgar, no por su cara desfigurada por completo, sino por tres retratos suyos encontrados en uno de los bolsillos de su traje. La posición del muerto era inclinada boca abajo el cuerpo.

Llevaba una terrible herida en la sien derecha, producida al parecer por bala, y en la mano derecha una pistola sistema Lafocaux de 12 milímetros, con dos cápsulas vacías.

Vestía pantalón oscuro, chaqueta y chaleco gris claro, todo de lanilla, y una botina color café.

Eran las nueve de la mañana, cuando el activo juez del distrito del Pilar, señor Landá, se presentaba en el lugar del suceso. Registrados los cadáveres, habíanse encontrado a él, tres retratos, seis cápsulas de 12 milímetros, una navajita, una pieza de 5 céntimos y un paquete de cigarrillos de 20 céntimos.

En la no llevaba más que un bonito collar de azabaches en el bolsillo de la falda.

A las diez y media, la santa hermandad de la sangre de Cristo recogió los cadáveres para conducirlos al depósito.

Cinco años hace que Pilar Aguilar entró de niñera a servir en casa de la acudalada viuda de D. Antonio Marco, que había uno de los cuartos terceros de la llamada casa del Conde de Fuentes, en el Coso.

El año anterior el hijo mediano de esta señora, llamado Antonio, salía de un colegio donde había recibido una educación esmeradísima.

Nadie, en el transcurso de este tiempo había sospechado lo más mínimo de las relaciones que Pilar y Antonio pudieran tener.

Ella era considerada entre sus compañeros por modelo de sirvientes, y él mostraba siempre un carácter frío para con todos los de su casa y apenas si gustaba de conversación.

Ayer dijo la joven a su madre que «de morirse ella si le llevaría luto.» Además, las muchachas de las habitaciones contiguas a la que en ella servía, oyeronla decir todo el día que aquella noche iba a morir, y a una de ellas le entregó como recuerdo una sortija que llevaba.

Todas tomaron a broma los presagios de la joven, y por la noche, después de cenar, salió como de costumbre con los niños al paseo.

A las diez y media la niña que llevaba que continuara con su mamá an-

dando, pues ella se sentía enferma y se retiraba.

Así lo hizo, y era ya tarde cuando la señora viuda de Marco regresaba a su casa en compañía de sus hijas.

Preguntó si habían llegado a casa Pilar y Antonio, y contestáronle que no; pero esto no fué motivo suficiente para que se alarmara, pues muchas noches acostumbraban a ir al teatro a las últimas funciones.

Ha transcurrido la noche, y la señora de Marco, con la angustia de ver la desaparición de ambos, sospechó de lo que pudiera haber sucedido.

Esa mañana se ha dado conocimiento a la jefatura de Seguridad de la fuga, y en la salida de los trenes se ha tenido especial cuidado, por si pretendían marchar fuera de Zaragoza.

Después ha tenido sangrienta solución la incertidumbre de las familias interesadas.

Un trágico cuadro en que no se adivina el motivo, ha puesto fin al amoroso afecto alimentado por dos corazones jóvenes, cuyo estravio no debe achacarse quizá más que a la exageración romántica de sentimientos, tan propia de las almas jóvenes y soñadoras.

Queda, sin embargo, para la realidad un desgraciado hecho que ha privado en la flor de la vida a dos seres, del porvenir risueño que les esperaba.

Al menos él hubiera alcanzado por su posición y carrera un puesto en la sociedad apropiado a sus condiciones de hombre ilustrado. En cuanto a ella, de familia de modestos labradores, que habitaban en la plaza de San Carlos, núm. 4, ha causado a sus padres el consiguiente doloroso disgusto.

Su madre se ha presentado esta mañana en las oficinas del cuerpo de Seguridad, llena de angustia y preguntando por el paradero de Pilar, según había llegado a su noticia, la joven había puesto fin a su existencia.

Los dos desgraciados, víctimas de una alucinación, según todos los indicios, —puesto que desde un principio como suicidio se ha considerado el suceso,—gustan consumar tan triste determinación, quizá después de muto y deliberado propósito, ó ante la primera contradicción experimentada por sus relaciones.

Diffícil es averiguar a qué obedeció su fatal proceder, puesto que no existe, ni han de darsé tras de sí ninguna prueba, que pueda explicar tan suprema aberración.

De todos modos, hay que achacar al cariño la complicidad en el suicidio: el puro concepto del amor lleva a veces a la pérdida de toda otra noción y el entendimiento ofuscado realiza cuanto concibe por descabellado y terrible que sea.

A esta penar las proporciones que en ambos jóvenes llegó a tomar la ingrata idea que les ha llevado juntos al sepulcro, y asusta más todavía concebir el momento de su despedida en el oscuro y solitario paraje elegido para fenecer por la amorosa pareja.

¡Dios les ha perdonado tan irreflexivo rasgo de inexperiencia, si el hecho

Luego subió el juzgado al piso primero de la casa y en una sala halló tendido a la entrada de una alcoba, el cadáver de D. José Tejero, herido en la cabeza y próximo a él un revólver de los llamados de reglamento, con una cápsula vacía y de disparo reciente, y con las demás cápsulas cargadas.

Grande ha sido la consternación que esto ha producido en Borja, y vivo y general el duelo sentido por la joven Justa, que reunía las más excelentes virtudes y apreciabilísimas dotes que la habían hecho digna del cariño con que la distinguía su familia y sus convecinos de Borja.

Hallábase en relaciones amorosas con un joven empleado en el Registro de la Propiedad de aquella población y parece que en la actualidad proyectaban santificar sus acariados deseos, cruelmente desbaratados por tamaño infortunio.

GACETA

La de hoy contiene las disposiciones siguientes:

PRESIDENCIA.—Reales decretos disponiendo que D. Manuel Casco a sea en el despacho interino del Ministerio de Marina, encargando meramente de lo mismo a don Rafael Rodríguez Arias.

Otro disponiendo que D. Segismundo Moret cese en el despacho interino del Ministerio de la Gobernación, encargando nuevamente de este Ministerio a D. Fernando León y Castiella.

GRACIA Y JUSTICIA.—Resumen de solución de causas respecto al personal de jueces de primera instancia.

—Reales decretos indultando a Ambrosio Cabello Rodríguez de la mitad de la pena de tres años de prisión correccional que le impuso la Audiencia de Logroño por homicidio.

—A José Bienes y Blanco del resto de la pena de tres años de prisión correccional que le condenó la Audiencia de esta corte en causa por el delito de atentado.

—A Manuel Millán Ossal y Ramón Casal Grío de la mitad de la pena de un año y un día de prisión correccional que le impuso la Audiencia de Santiago por el delito de lesiones.

POBLEMENTO.—Real decreto incluyendo en el plan de carreteras de la provincia de Burgos la línea del Berrón, que termina en Antón sobre la de Pacorío a Balmaseda.

—Otros nombrando inspectores generales del cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, a D. Antonio María Jandenes, D. Alejandro Millán y Socías, D. Salustiano Gorzáez Regueral y D. Juan de Mata García.

Otro concediendo los honores de jefe de administración civil a D. Fermín Lorenzo Pausa y Martínez.

GUERRA.—Real orden dando de baja definitivamente en el orden del ejército al capitán de entr. de D. J. Equin Ruiz Asensio.

Otra rehabilitando al teniente que fué del batallón 1.º de la 1.ª brigada de D. Marcelino B. net Calallero, que había sido dado de baja en el ejército.

GOBERNACION.—Real orden confirmatoria de la suspensión del Ayuntamiento de Berlanga de Duero, decretado por el Gobernador de la provincia de Soria.

Otra resolviendo el expediente promovido por varios electores de Villena, alzando de un acuerdo de la Comisión provincial de Alicante que declaró nulas las elecciones municipales verificadas en aquella ciudad en Mayo último.

SUCESOS

Ayer mañana, en la calle del Mediodía Chico, un indio viduo se tiró a otro una herida leve en la frente con una cuba que llevaba al hombro.

Fue detenido.

—A la una de la tarde de ayer, en la calle de M. s. n. de Paredes, fueron detenidos dos sujetos por cometer actos inmorales.

—En la calle del Grajal fué detenido un sujeto que se hallaba jugando a los prohibidos con un sujeto que se dio a la fuga.

—A un sujeto llamado D. Miguel Gómez le arbaron a las 8 de ayer tarde el reloj en la fuente del Progreso. Se ignora quién fuese el caco.

—En la calle de la Fe fueron ayer mañana Manuel Partete y Casas, de treinta y tres años de edad, y Basilio Maroto, resaltando el primero con una herida en el frontal izquierdo, ocasionada con un bastón de hierro de forma de martillo.

El herido fué curado en la Casa de Socorro del distrito del Hospital, en cuyo sitio

fué detenida la agresora y conducida al juzgado correspondiente.

LAS CUENTAS DEL GRAN CAPITAN

Reinaban en la patria del Cid seres que la Providencia formó y sin duda unió para constituir su gloria y felicidad, para padres de la nacionalidad española, para maestros del valor, del saber, del patriotismo y de tantos y de tan insignes héroes, que asombrado el mundo todo de sus nobles hechos, jamás conoció, en tan escaso terreno ni en tan breve período, otros más dignos de ocupar los primeros puestos en el templo de la inmortalidad. Fueron aquellos incógnitos Fernando V de Aragón e Isabel I de Castilla.

Distinguiéronse entre sus discípulos un Gonzalo de Córdoba, un Colón, un Cortés, un Cisneros, un Magallanes, un Pizarro y tantos otros que no es posible enumerar.

Desde la conquista de Granada ya merecía Gonzalo el renombre de Gran Capitán, que después le confirmó unánimemente la Europa.

Gonzalo Fernández de Córdoba, Duque de Terranova, de Santangelo, de Vituto y de Sesa, Condestable y Virrey de Nápoles, hijo de D. Pedro Fernández de Aguilar, rico hombre de Castilla, y de D.ª Elvira de Herrera, de la familia de los Enriquez, nació en Montilla en 1453, y se casó con Zulema, hija de Muley Hassan, en 1492, año de la conquista de Granada, en cuya ciudad murió de pesadumbre y cuartanas el 2 de Diciembre de 1515, y se le hicieron magníficas exequias, contemplándose en el túmulo 200 banderas y dos pendones reales por él ganados.

En Italia, teatro principal de sus proezas, cada paso del Gran Capitán fué un ataque, y cada ataque una victoria. Empero habiendo, en 1506, pasado el Rey Católico a Nápoles sus tesoreros, por adular al genio de él, no menos que en odio de Gonzalo, persuadieron a Fernando que residenciase a aquel héroe por el empleo de las grandes sumas que había recibido para los gastos de la guerra. El Monarca tuvo la condescendencia de acceder a la demanda y aun de asistir a la conferencia.

Cargo

Por los libros que produjeron los Tesoros resultaba que el fisco reclamaba al Gran Capitán 130.000 ducados remitidos por primera partida, 80.000 pesos por segunda, tres millones de escudos por tercera, 11 millones de escudos por cuarta, 13 millones de escudos por quinta, y así, por este estilo, según relata el grave, gangoso y cortado secretario que autorizaba un acto tan importante y serio.

Gonzalo trató de semejante demanda con desprecio, y se propuso dar una lección así a ellos como al Rey, de la manera cómo debía tratarse a un conquistador. Respondió, pues, que al día siguiente presentaría sus cuentas, y por ellas se vería quién era el alcanzado, si él o el fisco.

Descargo

Efectivamente, el Gran Gonzalo cumplió su palabra, y al presentarse en la segunda audiencia, sacó un libro en que principió a leer sus descargos en alta y sonora voz, para que pudiesen tomar razón del siguiente modo:

Doscientos mil setecientos treinta y seis ducados y nueve reales, en frailes, monjas y pobres, para que rogasen a Dios por la prosperidad de las armas españolas.

Cien millones en picos, palas y azadones.

Cien mil ducados en pólvora y balas. Diez mil ducados en guantes perfumados para preservar a las tropas del mal olor de los cadáveres de sus enemigos tendidos en el campo de batalla.

Ciento sesenta mil ducados en poner y renovar campamentos destruidos con el uso continuo de repicar todos los días por nuevas victorias conseguidas sobre los enemigos.

Cinuenta mil ducados en «guardiente a las tropas en un día de combate. Millón y medio de idem por mantener prisioneros y heridos.

Un millón en misas de gracias y Te Deum al Todopoderoso.

Tres millones en sufragios por los muertos.

Setecientos mil cuatrocientos noventa y cuatro ducados en espías, y

Cien millones por mi paciencia en escuchar ayer que el Rey pedía cuentas al que le ha regalado un reino.

Iba leyendo por este estilo otras partidas tan extravagantes y abultadas, que los circunstantes soltaron la risa, los tesoreros se confundieron, y Fernando, avergonzado, rompió la sesión, mandando que no se volviese a tratar más del asunto. Parece que se lee un cuento, hecho a placer, para tachar la ingratitud del Rey; pero los historiadores de aquel tiempo y la tradición lo han conservado; se ha solemnizado en el teatro, y las cuentas del Gran Capitán han pasado a proverbio.

Las célebres cuentas, extractadas del Gran Capitán, obran originales en poder del Conde de Altamira, y una de las auténticas con la firma autógrafa del inmortal Gonzalo, existe en el Museo militar de Londres, donde se custodia con gran cuidado.

DE NUEVA-YORK

Con el termómetro entre los 90 y los 100 grados; con estas anchuras aceras reverberando los rayos del sol; con una atmósfera espesa, pesada, bochornosa, sofocante, sin el menor soplo de brisa que atempera el calor, ¡qué mucho que los viajeros recién llegados de las Antillas encuentren que les falta resuello hasta para exclamar que han salido del fuego para caer en ascuas!

Los habitantes de los trópicos no pueden formarse una idea de lo que se sufre en esta ciudad cuando nos pasa por encima una de esas «olas californicas», que parecen emanar del mismo infierno. Imaginen unas casas de seis, ocho, diez y hasta doce pisos, en altura de la famosa torre de Babel, con unas habitaciones exigidas, bajas de techo, con ventanas estrechas que sólo se abren por la mitad, alfombrados los suelos con alfombras de lana, y calderas las paredes y los techos por las chimeneas que las atraviesan por dentro y los rayos de un sol abrasador que por fuera las baten, y tendrán una pálida idea de los hornos humanos en que viven los que pasan el verano en esta metrópoli, si puede llamarse «vivir» el pasar el día sudando el quilo y las noches en una interminable congoja.

En semejante estado no es extraño que las noticias sean flojas, insulsas y soporíferas.

Lo que no se concibe es que haya en todas partes jóvenes de uno y otro sexo que se deleiten en saltar y brincar a sol batiente, para dar unas cuantas pelotadas en ese juego soberanamente estúpido que se llama *lawn tennis*, y que consiste principalmente en andar recogiendo del suelo pelotas mal lanzadas. Pero es la moda y hay que seguir, tanto más cuanto que ese juego sirve de pretexto para vestir un uniforme que convierte a muchos infelices desgarrados en verdaderos mitos.

La justicia ha pronunciado su fallo y el desdichado Jacob Sharp, concesionario del tranvía de Broadway, a pesar de su fortuna ó tal vez por causa de su fortuna, irá a pasar en presidio el resto de su vida, a no ser que su quebrantada salud pueda resistir los cuatro años de encierro que además de una multa de cinco mil pesos le ha impuesto el juez por haber sobornado a todo un Ayuntamiento venal y corrompido.

La Reina Kapiolani, cuyo viaje a Inglaterra ha tenido por objeto asistir al jubileo de su amiga y protectora la Reina Victoria, ha salido ya para San Francisco de California, donde se embarcará para su tierra. A su llegada a Nueva York se encontró la Soberana de Hawaii con la noticia de haberse llevado a cabo una pacífica revolución en aquellas islas azucareras, y de haberse doblegado su consorte el Rey Kalakana a las exigencias de algunos subditos notables e influyentes. Estos se reunieron en un *meeting* y acordaron pedir a S. M. ciertas reformas, incluso un cambio de Ministerio y la restitución de una suma de dinero aceptada por el Rey en pago de una concesión ó monopolio de ópio. Es muy probable que Kalakana se lamenta del atraso é ignorancia de sus subditos, que no le permiten poner en práctica los re-

curios del progreso y la civilización aplicados a la política, según él pudo observar, estudiar y aprender en su viaje por los Estados Unidos y otros países adelantados. Pero ¡qué se puede esperar del pueblo de las islas Emparedadas, ó *Sandwich*, como las llaman los ingleses!

Pero si la revolución que allí se ha llevado a cabo no ha pasado de ser a *tempus in a tempus*, ó «un ciclón en un puchero», ha servido para destapar la opinión de ciertos funcionarios y periódicos de los Estados Unidos, que se han echado a discutir sobre la posibilidad de que, en ciertas contingencias, alguna potencia europea como Inglaterra ó Alemania estableciese un protectorado sobre aquellas islas. En ese caso ¡Dios nos asista! los Estados Unidos, al decir de esos intérpretes de la opinión pública, echarían el guante a cualquiera nación que pudiese la mano sobre aquel terrón de azúcar. Mal que les pese a Alemania y a Inglaterra, las islas de Hawaii han de seguir bajo un Gobierno bufo ó pasar a endulzar la gorgja del águila americana.

Eso dicen los que hablan gordo y escupen por el colmillo. Lo que está por ver es si, en llegando la ocasión, se decidirá el águila americana a andar a picotazos con la alemana ó con el unicornio inglés por una golosina más ó menos.

Hace dos años que el ideal de la audacia yankee era arrojarse del puente de Brooklyn ó la catarata del Niágara. Ensayóse la cosa, se encontró que era fácil y cayó en desuso. Ahora la moda más alta. Están en gran furor las aventuras aerostáticas. Un tal Mr. Grinley se fué a Lincoln Park, en la ciudad de Portland, infló su globo, al cual puso el nombre de «Columbus», se subió a la cesta y se echó a andar hacia la vía láctea, contando tal vez con regresar por la misma ruta. Pero el viento soplabla en dirección opuesta a sus anhelos y lo llevó hacia el mar en donde comenzó a descender el pobre y muy señor mío. Por fortuna corría el mismo rumbo el yacit «Sirena», y su capitán pudo socorrer al aeronauta.

Otro aventurero de Illinois, Mr. Baldwin, hizo algo peor; ofreció arrojarse de su globo a una altura de 5.000 pies. Y en efecto, cuando el aparato se cernía en esas regiones, se salió de la cesta, agarró su paracaídas y se echó hacia abajo, con la tranquilidad de Romeo por la escalera de Julieta. Pudo haberse hecho tortilla, pero cayó fresco como un nabo. *Audaces, fortuna juvat*, decían los latinos; lo cual traduce cierto chusco diciendo: «Los audaces tienen muy dura la nuca».

Acaba de tener lugar en el Polo Grounds de Nueva York un duelo a la antigua, aunque terminado un poco a la moderna. Los dos campeones eran el sargento Gorgorol, del ejército francés, y el teniente Geiss, del ejército prusiano. Algunos creen que tales nombres y grados eran supuestos, pues que no peleaban los dos héroes ni por Boulanger, ni por Bismarck, ni por la Francia, ni por la Alemania, sino por un bolsito de 2.000 pesos.

El combate debía ser a caballo, con armaduras, celadas y todo tren, no permitiéndose sino golpes leves sobre las acerasas defensas. Acometiéronse los caballeros con furia digna de Quijotes y Carrascos; pero el sargento Gorgorol, tomando las cosas a serio, descargó descomunal latigazo sobre el teniente prusiano, le derribó del corcel, y allí en tierra seguía dándole mandobles en la cabeza, que era un contento.

El pobre germano, creyéndose en el circo, levantaba los dos dedos de la mano para pedir la vida, pero el público contestaba volteando el pulgar como las matronas romanas, ni más ni menos como a él en el célebre cuadro de Geromet. La cabeza del teniente manaba sangre verdadera, pues el francés se la había calado con un tajo de a cuarta.

Hasta allí todo se explica por la suspirada *revenge*; pero el francés ensució su triunfo, embolsándose los 2.000 pesos fuertes de la apuesta. Verdad que al apoderarse del dinero exclamó, con patético entusiasmo: «¡A cuenta de los cinco millores!» y entonó una estrofa de la Marsellesa.

Varios procedimientos se ponen hoy en uso para evitar lo repugnante y malo de enterrar los cadáveres. Actualmente se les horna hasta convertirlos en una materia tan blanca y pura, que cualquiera puede confundirla con la más

refinada azúcar, ó se les cuece bonitamente hasta reducirlos a una jalea cristalina de la más provocativa apariencia.

Pero tanto la cremación como la cocción son condenadas por los creyentes, que aseguran que el día del juicio final, en que los muertos han de volver a la vida, no gozarán de este privilegio sino aquellos difuntos que hayan conservado sus huesos en orden. El que se haya vuelto cal ó gelatina, gelatina y cal se ha de quedar.

Nada más natural, nada más lógico. Si los gusanos arguyen, opinarían del mismo modo; como no tienen voz, hablan por ellos los enterradores.

Mas, hé aquí que todo puede arreglarse bienamente, gracias al invento de un gran químico, que consiste en platear los cadáveres. Se toma al difunto, se le lava con alcohol, se le cubre con polvo de grafita, se le somete a un baño de plata, se le trata por una corriente galvánica, y al cabo de poco tiempo queda cubierto de una capa metálica, ni más ni menos que un tenedor de plata cristofle, conservándose intacta la fisonomía, haciéndose imposible toda descomposición.

El día del juicio final, con solo vaciar un poco de ácido nítrico sobre los cadáveres así plateados, pueden reincorporarse a la vida, sin haber perdido ni el negro de una uña.

Y hablando de la resurrección de la carne, nos viene a la memoria el chasco que un cirujano de Washington va a proporcionar a Guitaun, el asesino de Garfield. Como recordarán nuestros lectores, el Gobierno de los Estados Unidos ordenó el examen del cerebro del homicida, confiando la operación al referido doctor, quien al hacer la autopsia de aquel malvado, tuvo la precaución de quitar la piel a la cabeza, y con esta piel forró otra cabeza de madera, tallada al igual de la original, y todo con el laudable propósito de vender este segundo ejemplar de Guitaun a un Museo.

¿Cuál de estos dos Guitaun volverá a la vida en el día del juicio final? Para evitar posteriores trastornos, lo mejor sería que resucitase el de la cabeza de palo.

LA BOLSA

Aunque es muy limitado el movimiento de la contratación, nótese tendencia favorable a la subida de los fondos.

Cada día se observa más el pedido, abundando órdenes de compra que no pueden cumplirse por falta de papel a realizar.

El 4 por 100 interior al contado se ha hecho en parte a 45 y 40 y 50.

A fin de mes 65-35 y 30.

El 4 por 100 exterior de 66-80 a 66-60, conviniendo con los cambios del extranjero que acusan la baja de 1/8 por 100.

La deuda amortizable al 4 por 100, no ha sido objeto de negocio.

Los billetes de Cuba de 1880, con la prima de 30 céntimos por 100.

Los de la emisión última terminan a 96 por 100, después de publicadas a 95-90 y 95.

Las «édulas» del Banco Hipotecario al 5 por 100, a 104, y las obligaciones de este establecimiento al 5 por 100, a 101-50.

Con uno y medio por 100 de aumento las acciones del Banco de España, sobre el canje de su *teyey*; esto es, se han cotizado a 409 y 409-50.

Las acciones de la Compañía arrendataria de tabacos, entre 119 y 120 por 100, quedando papel a 119-50.

BOLSA

A las cinco.—4 por 100 interior contado, 65-40 dinero; fin de mes, 65-30.

Barcelona.—Interior, 65-35; exterior, 66-50.

BOLSAS EXTRANJERAS

DE PARÍS

(Telegrama del Sr. T. Benard, recibidos el día 10 Agosto a las tres y diez de la tarde.)

4 por 100 exterior 65-78 Río-tinto..... 216-95
3 por 100 francés 81-27 P. e. Portugal..... 639-00
5 por 100 italiano 96-75 P. e. andaluzes..... 600-00
4 por 100 turco 14-20 Cubano 1886..... 476-2
Sigueles..... 874-97 3 por 100 pagueles 568-3
B. Otomano..... 491-25 B. Hipotecario 000-00
N. de España..... 348-75 Alicante..... 284-25
Panamá..... 358-75

Paris 10.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 65-7/8.

Londres 10.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 65-5/8.

Paris 10. Bolsa: fondos franceses: 3 por 100, 81-35; a 1/2 por 100, 108-20.

Fondos españoles: 4 por 100 exterior, 65-55. Obligaciones Cuba, 477-50.

Consolidados ingleses, 101 9/16.

Última hora: 4 por 100 exterior español, 65-13/16.

Londres 10.—Clausura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 65-5/8.

ENTRE BASTIDORES

«Felipe» en Felipe

Anoche se estrenó en el teatro Felipe el apócrifo cómico-lírico del mismo nombre, ó sea del mismo Ducacal, en cuanto a gracia, porque si a este activo é inteligente empresario le preguntase alguno: «¿cuál es su gracia de usted?» respondería: *Felipe*, teniendo ya por esta razón su correspondiente gracia al apócrifo, que, con un título idéntico al nombre de Ducacal, se estrenó ayer en el teatro Felipe.

Además de esta gracia, tiene el apócrifo muchas otras más, que hicieron reír grandemente al público; y, por tener de todo, tiene una música muy ligera y agradable, que ha escrito el maestro Chapí para la letra de *Felipe*, con tanto amor como si fuese para el apócrifo que corresponde a la fama de su autor, el Sr. Serrano de la Pedrosa, que tantos aplausos consiguió en Lara con su *Gabinete magnético*, y tantos conseguirá con otras producciones, magnéticas, seguramente, para el público.

Baste decir, para que se comprenda la novedad y la gracia del asunto, que hay un tipo empleado en una fábrica en quebra, se finge el mismísimo D. Felipe Ducacal, que va por esas calles maldiciendo su suerte y rascándose la barba. Este Ducacal, es decir, el otro, el de guardarropa, se introduce una mañana en el Circo Hipódromo y suprime todos los números del programa que va a constituir la función de la noche; descubriéndose, después de mil graciosos lances, su disfraz, con la llegada del Ducacal auténtico, que tampoco es el auténtico, por más que el falso lo considere la verdadera tía Javiera.

El Ducacal de carne y lentes apareció al final, con gran sorpresa del público y actores, para decir el nombre de los autores del libro y de la música, dándonos entonces en el escenario tuta de Felipe, pues los dos falsos, el verdadero y el teatro, si se cuentan bien son cuatro, de manera que parecía aquello, se vea sea la comparación, una colonia filipina de cara al apuntador.

De los señores citaremos en primer término al Sr. Rodríguez, que caracterizó a su empresario o mozo al hubiese tenido que sacar en algún sitio la cara por él y no se la hubiese devuelto, y a Lucía Pastor, que hizo una domadora, por la cual entrarían muchos en una jaula, dejándose en ella domar.

La Srta. Tejada estuvo discreta, y el señor Castro en su papel napol de Bartolo, consiguió hacer reír al público, propósito que logra, siempre que quiere, este apreciable actor cómico.

La obra nos pareció bien dirigida y bien presentada, mereciendo muchos aplausos una decoración de Muril.

Los autores fueron llamados una porción de veces al palco escénico, y se repitieron varios números de música. Nuestra enhorabuena a todos los fillores, y a su nuevo ísmal Alzate, Sr. Ducacal.

ANUNCIOS RECOMENDADOS

HACEN FALTA OFICIALES DE MODISTA. Mad. Honorine, Alcalá, 80.

ESPECTÁCULOS PARA HOY

Jardín del Buen Retiro.—9.—A beneficio del Sr. Bogro.—María de Rohan.

Felipe.—9.—Felipe.—De Madrid é Biarritz.—(Segundo acto.)—La gran vía.

Maravillas.—9.—Juanito Tenorio.—El siglo de las luces.—Músico y juez.—La herencia de un cubano.

Recoletos.—9.—Bazar H.—¿Vamos a ver o no?—¿Cómo está la sociedad?—Bazar H.

Circo Hipódromo.—(Junto al Dos de Mayo).—9.—(Meda).—Primera presentación en día de gala del célebre Mr. Henan, sin brazos, que pinta y hace notables ejercicios con los pies. Programa escogido y variado con la representación de la pantomima «Los infantes terribles», dirigida por los hermanos Conard.

Circo de Price.—9.—Función.

MADRID

IMPRESA DE ALFREDO ALONSO. Calle del Soldado, núm. 8.

COLLETTIN DE LA OPINION

LA NOVELA

DE

UN JOVEN POBRE

FOR

OCTAVIO FEUILLET

NOVELA PUBLICADA POR «EL COSMOS EDITORIAL» Arco de Sta. María 4.—1.º tomo.—Precio 2/50 pesetas

Al escuchar la pregunta, ligera sonrisa entreabrió los desdichados labios de la señorita; extendióse levemente el dilatado arco de sus cejas, y volvió en seguida al reposo su grave y altivo semblante.

—Señor Odio.—añadió la señora Laroque.—váy a guiar a usted al alojamiento que le hemos destinado por expreso deseo del Sr. Laubepin; pero antes permita usted que le presente a mi suegro, a quien agradecerá conocerle. ¿Quiere usted llamar, querida prima? Espero, señor Odio, que nos hará el favor de comer hoy con nosotros. Buen día; basta luego.

El criado que debía acompañarme me dejó en la pieza contigua al salón, mientras iba a recibir órdenes del señor Laroque.

Como al marchar dejó abierta la puerta del salón, no pude evitar oír estas palabras de la señora de la casa, pronunciadas con la ingenuidad algo irónica que le es habitual:

—¡Vamos! ¿es posible comprender al señor Laubepin, que me habla de un hombre de cierta edad, muy sencillo, muy maduro, y que me envía un joven como ese?

La señorita Margarita murmuró algunas palabras que no pude oír. a las que su madre contestó en seguida:

—No digo lo contrario, hija mía; pero no por ello deja de ser esto perfectamente ridículo por parte del señor Laubepin. ¿Cómo quieres que un caballero como ese vaya a tratar con zuecos en medio de tierras labradas? Apuesto a que nunca se ha calzado zuecos y que ni siquiera sabe lo que son. Margarita, ¡por qué no le acompañas tú a presentarle al abuelo!

Casi en el mismo momento entró la joven en la pieza donde me encontraba, y al verme manifestó no quedar muy satisfecha.

—¿Perdone usted señorita, el criado me ha dicho que espere aquí.

—Sígame usted, señor mío.

Lo hice así, y subí una escalera, cruzando después varios corredores, y al fin me dejé en una especie de galería, en la que me entretuve en ver algunos cuadros, de los que la mayor parte eran marinas de mediano mérito, consagradas a la gloria del antiguo corsario del Imperio.

Veíanse allí muchos combates navales algo ahumados, en los que se descubría, sin embargo, que el briq *Amable*, capitán Laroque, con veintiseis cañones, causaba a John Bull sensibles disgustos. Seguían a los combates varios retratos del capitán Laroque, que naturalmente me llamaron la atención. Con pequeñas diferencias todos representaban un hombre de estatura gi. antesa, vestido con uniforme republicano lleno de bordados, caballo a lo Kleber, y dirigiendo al frente una mirada enérgica, ardiente y sombría; total, un hombre que no tenía nada de agradable.

Cuando contemplaba con mayor atención aquella gran figura, que realizaba maravillosamente la idea que por lo común se tiene del corsario, y hasta del pirata, me invitó a entrar la señorita Margarita. Hicelo así, y me encontré ante un anciano escuálido, decrepito, cuyos ojos apenas conservaban el brillo vital, y que, para saludarme, se tocó con temblorosa mano el gorro de seda negra que le cubría el cráneo, brillante como el marfil.

—Ahuelo.—dijo la señorita Margarita alzando mucho la voz.—es el señor Odio.

